

Figuras de la transferencia

En el transcurso de un análisis no sólo aparecen conexiones con *personas* de la historia del analizante, sino que también se forman *figuras (Gestalten)* ordenadas en sucesiones contingentes.

Algunas de ellas fueron descriptas como necesarias (escena primaria, seducción y castración, en Freud). En Jacques Lacan se dan diversas secuencias. En “Los complejos familiares” se describe el destete, la intrusión y la castración. ¿Cómo relacionar y diferenciar la presencia de términos como *Gestalt*, *Imago*, *Complejo*, *Mimésis*, *Semblant*? Jacques Lacan apunta, nos parece, al problema de la sucesión y del corte necesario a la constitución de estas figuras cuando escribe: “Más allá, los enunciados hegelianos, incluso ateniéndose a su texto, son propicios a decir siempre Otra-cosa (...) Es nuestra propia *Aufhebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa, en una ocasión de señalar, en el lugar de los saltos de un progreso ideal, los avatares de una carencia” (*Escritos*).

Es en la transferencia donde los “avatares de una carencia” se mostrarán en sus diversidades.

Ese “inconsciente estructurado como un espejo” –según se ha dicho– cambia en lo que va de la “Agresividad en psicoanálisis”

* Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Caracas, 1992.

(1948) al *Seminario XI* (1964), para tomar sólo dos fechas importantes.

En 1948 encontramos esta impresionante enumeración: suspensiones, vacilaciones, inflexiones, lapsus, inexactitudes, alteraciones de la regla analítica, temores, reacciones de ira, demostraciones intimidatorias (también fallas de la acción, confesión de fantasmas, jeroglíficos oníricos, modulaciones reinvidicadoras).

En 1964, la descripción de 1948 encuentra una explicación: “Mediante esta forma separada de sí, el ser entra en juego en sus efectos de vida y de muerte, y podemos decir que, debido a la ayuda de este doble del otro o de sí mismo, se realiza la conjunción de la que procede la renovación de los seres en la reproducción” (*Seminario XI*, pág. 114, ed. castellana).

Este doble “más constituyente que constituido” –según el estadio del espejo– es descrito en una extraordinaria sucesión de figuras en 1948, en tanto “seriación paralela” a la reacción agresiva: “...desde la explosión brutal tanto como inmotivada del acto, a través de toda la gama de las formaciones de las beligerancias, hasta la guerra fría de las demostraciones interpretativas, paralelamente a las imputaciones de nocividad que (...) se superponen desde la motivación, tonada del registro de un organismo muy primitivo, del veneno, hasta aquella otra, mágica, del maleficio, telepática, de la influencia, lesional, de la intrusión física, abusiva, del desarme de la intención, desposesiva, del robo del secreto, profanatoria, de la violación de la intimidad, jurídica, del prejuicio, persecutoria, del espionaje y de la intimidación, prestigiosa, de la difamación y del ataque al honor, reivindicadora, del daño y de la explotación” (*Escritos*, pág. 102).

La causa es cierta “discordancia del contacto vital” manifiesta en el paranoico y la serie de las figuras permiten reconocer “...todas las envolturas sucesivas del estatuto biológico y social de la persona...”, a la vez que “...una organización original de las formas del yo y del objeto...”.

Las figuras (*Gestalten*) no siguen una dialéctica precisa, sino que –según una elegante comparación “...se constituyen por un estancamiento de uno de esos momentos, semejante en extrañeza a la figura de los actores cuando deja de correr la película” (*Escritos*, pág. 104).

La explicación no será una ley genética, sino la contingencia de las identificaciones (llamadas dialécticas) ligadas “a un fenómeno de Gestalt, la percepción muy precoz en el niño de la forma humana, forma que, ya se ve, fija su interés desde los primeros meses, e incluso para el rostro humano desde el décimo día” (*Escritos*, pág. 105).

La diferencia con las *Gestalten* animales es marcada en 1948 mediante la introducción de una referencia al conocimiento: “Ahora bien, este estancamiento formal es pariente de la estructura más general del conocimiento humano: la que constituye el yo y los objetos bajo atributos de permanencia, de identidad y de sustancialidad, en una palabra bajo formas de entidades o de cosas muy diferentes de esa Gestalt que la experiencia nos permite aislar en lo movido del campo tendido según las líneas del deseo animal” (*Escritos*, pág. 104).

La diferencia entre el deseo humano y el deseo animal sería que para el primero los objetos se constituyen como permanentes, con identidad y sustancialidad. Estas figuras, imágenes congeladas, diremos por nuestra cuenta para volver a evocar el cine, introducen una ruptura de plano, una discordancia entre el organismo y su entorno.

En 1964 aparece la otra faz, la positiva, si podemos decir, de este fenómeno: “Sólo que el sujeto –el sujeto humano, el sujeto del deseo que es la esencia del hombre– a diferencia del animal, no queda enteramente atrapado en esa captura imaginaria. Sabe orientarse en ella. ¿Cómo? En la medida en que aísla la función de la pantalla y juega con ella. El hombre, en efecto, sabe jugar con la máscara como siendo ese más allá en el cual está la mira-

da. En este caso, el lugar de la mediación es la pantalla” (*Seminario XI*, pág. 114).

Del espejo a la pantalla, es la función de la mirada la que ha sido aislada, la mirada en tanto proviene de las cosas, de las imágenes congeladas que yo también veo (conocimiento paranoico).

Unas páginas después, leemos: “El valor del ícono estriba en que el Dios que representa también lo mira. Se supone que complace a Dios. A este nivel, el artista opera en el plano sacrificial –pues cuenta con que existen cosas, imágenes en este caso, que pueden suscitar el deseo de Dios” (*Seminario XI*, pág. 119).

El alma gemela

Una mujer de veinte años me cuenta cosas sin importancia durante varias entrevistas. Busca interesarme. Habla de su ser, de su querer ser analista, en unos términos tomados de las clases de su carrera de psicología. Le pregunto si es posible que haya algo particular, muy particular, que la decidió a buscar un análisis. Sí, dice, el viaje de su novio. Inesperado –para ella que lagrimea y para mí que la escucho– aparece un relato emotivo: el padre de su novio, desde una ciudad europea, lo llamó con la promesa de pagarle la carrera en esa ciudad, de la que son oriundos. La madre, también de aquella ciudad europea, ha quedado en Argentina.

A los pocos días de llegar a la ciudad en cuestión se desencadena una paranoia. Ataca al padre, escapa de la casa y ataca a la gente por la calle. Es internado. Delira. Es aislado en un pabellón. Ella tiene el nombre del hospital, pero tiene miedo y está *paralizada*.

Como había dicho que el novio había atacado al padre y a la gente porque tenía miedo, digo eso, “que tenía miedo”.

Entre llantos, con naturalidad, dice: “Somos almas gemelas,

pienso que está pasando allá lo que puede pasarme a mí aquí”.

Esta figura del joven loco me parece un destello que ilumina su *penisneid*, que ilumina sus prevenciones en referencia a los contactos sexuales y que la muestra expuesta a lo que ignora de ella, educada en la trivialidad.

En efecto, en la entrevista siguiente vuelve con el miedo que ahora es a la muerte, como su padre. Un gesto interrogativo de mi parte le hace aclarar que su padre siempre tuvo miedo a la enfermedad y a la muerte. Pero, más allá cuenta un momento preciso. Tenía ocho años, sus padres iban a separarse. Ella pensó en la muerte de sus padres, en su propia muerte y en un momento de angustia vislumbró la eternidad, el vacío. Como Pascal, se encontró suspendida entre la torre de la familia que se caía y el abismo abierto de su deseo de muerte.

¿Cuánto de señuelo es ésto? “...Lo que nos sobrecoge a nivel de la experiencia clínica, cuando, con respecto a lo que podríamos imaginar de la tracción hacia el otro polo en tanto que une lo masculino y lo femenino, aprehendemos la prevalencia de lo que se presenta como el travesti” (pág. 114). Esta joven responde a la ausencia de su amiguito con la esperanza de convertirse en él... ¿para ofrecerse a quién? A los padres anteriores al descubrimiento del abismo.

La transferencia, para la ocasión será esa inmisión del tiempo de saber, encuentra en su movimiento esas figuras –Lacan nombró algunas, como el alma bella y la ley del corazón– que dan una consistencia misteriosa a la persistencia del analizante en el análisis.

Aufhebung/Identificación

En vez de leyes, en el sentido hegeliano, Lacan encuentra una exhortación: “Que vuelva a la clase de gramática para distinguir

el tiempo de la cronología, las formas de aspecto que apuntan en la enunciación a lo que en ella le sucede al sujeto, de las que sitúan al enunciado en la línea de los acontecimientos. No confundirá entonces al sujeto de lo cumplido con la presencia del pasado. Se despertará sin duda para la vislumbre de que la tensión implica un tiempo y que la identificación se hace al paso de una escansión” (*Escritos*, pág. 644).

La articulación de esta escansión con la transferencia se realiza en la demanda: “Es así como la demanda anula (*aufhebt*) la particularidad de todo lo que puede ser concedido trasmutándolo en prueba de amor (...) Hay, pues, una necesidad de que la particularidad así abolida reaparezca más allá de la demanda” (*Escritos*, pág. 671).

El paso siguiente: “El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición. Es por eso que el demonio del pudor surge en el momento mismo en que el misterio antiguo, el falo es develado (cf. la pintura célebre de la Villa de Pompeya)” (*Escritos*, pág. 672).

Jacques Lacan puede proponer los “avatares de una carencia” en relación al saber, en lugar de la *Aufhebung*, que conserva transfigurada.

En el comentario de J. Hyppolite, incluido en los *Escritos*, leemos: “Presentar el propio ser bajo el modo de no serlo, de eso es de lo que se trata verdaderamente en esa *Aufhebung* de la represión que no es una aceptación de lo reprimido”.

Este breve comentario pierde el hilo que lleva de la Gestalt, pasando por la Imago, a los fenómenos del mimetismo (camuflaje, disfraz, intimidación), en su conexión con las identificaciones.

Dos lógicos –M. Boll y J. Reinhart– hablan de la “fuente de sofismas” que reside en la tendencia a la dicotomía, un simple modo de clasificación que puede usarse de manera deliberada. Pero sus raíces se hunden en nuestro tema, en tanto conducen al bilaterismo del cuerpo humano. “Las grandes leyes antropológi-

cas de la mímica son traspuestas poco a poco, ineluctablemente, al lenguaje, a la poesía, primero, al lenguaje corriente, después.

Derecha-izquierda, calor-frío, luz-oscuridad, ruido-silenció, necesidad-azar, libertad-determinismo, individuo-grupo, amigo-enemigo; formamos, arbitraria, pero inevitablemente, estas parejas en nuestro pensamiento” (Robert Gérard, 1944).

Podríamos seguir con la figura y el fondo, el yo y el mundo, pero concluyamos que el lenguaje crea alternativas entre dos cosas, donde la mayoría de las veces es una tercera la que conviene elegir. La topología de Jacques Lacan trató de imaginar algo de esto.